

El deporte vendría a ser el motor que mueve mi vida, el responsable de que se me eleven las pulsaciones, no solo al correr por las calles de esta ciudad que me adoptó con tanta generosidad y me enamoro a tal punto que no puedo dejarla.

Me acelera cuando lo veo desde fuera y entiendo la complejidad de cada gesto técnico, de cada coordinación individual y grupal, cuando veo a alguno de mis alumnos lograr algo que sé lo significa para ellos y el camino que recorrieron para llegar hasta allí...

El deporte es un punto de encuentro para mis valores, mis sueños, mis pasiones, mis amigos... y mi profesión. Un lugar donde entra todo aquel que quiera escribir una historia donde los protagonistas sean sus músculos, su corazón y su cabeza; un espacio en el tiempo donde todo se idea para lograr un reto. En ese espacio, me encuentro acompañando, planificando, motivando y dando soporte para acercarnos al ansiado tesoro de lograr un objetivo.

Romper una marca, mejorar técnicamente, sentirse mejor, ser más eficiente, correr una maratón, aprender a nadar, el objetivo da lo mismo, lo más importante es que la idea de vencer cualquier freno para llegar a ellos.

El precio es caro... Tiempo, cansancio, dolor muscular, fatiga, renunciaciones... Pero, pocas cosas son comparables a la satisfacción personal que genera lograr un reto, triunfar frente a tu versión de ayer, auto superarse y desafiarte nuevamente para no dejar de crecer, para seguir sumando experiencias de vida y para no dejar de ganarle a tu versión de hoy.

La felicidad de la llegada a meta sólo es mejorable cuando encuentras alguna mirada cómplice del que te acompañó en las fatigas y sabe lo que es bajar ese minuto que parece tan insignificante y se pierde entre tantas horas de entrenamiento.

Por ello, otras veces, me encuentro gastando las zapatillas donde mande la ocasión, nadando en algún mar, pedaleando, o probando cualquier deporte que me estimule.

El corazón se hipertrofia en los deportistas.. Yo cada vez tengo más seguridad de que se provoca por la cantidad de sensaciones indescriptibles que es capaz de regalarte el deporte.

El mío, tengo certeza de que es muy grande, estoy segura de que es por lo feliz que soy cada vez que paso una línea de meta, cada vez que corro mas rápido, y cada vez que veo a algún soñador con los brazos hacia el cielo festejando porque logró lo que tanto soñó.

Dedicado a todos aquellos soñadores que me dejan acompañarlos en su camino, y hacen que cada día mi corazón se hipertrofie un poquito más.